

No basta con el estudio para aprender las letras sagradas, sino que se debe suplicar al Señor, implorarlo noche y día, de modo que llegue el Cordero “de la tribu de Judá”, y tomando él mismo el libro sellado, quiera abrirlo.

Es Él quien abriéndoles las Escrituras, inflamó de tal modo el corazón de los discípulos, que ellos decían: “¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior, mientras en camino nos abría las Escrituras?”

Orígenes-Sobre el éxodo

Trad. Privada de: Source Chrétienne n.16, p.251

**Escuela de la Palabra:  
Cada viernes a las 20 horas  
en la “Capilla del obispo”  
(Plaza de la Paja)**

*La lectio divina:*

Concluye con la contemplación, durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ***¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? (...)***

Y no termina su proceso hasta que no se llega a la acción, que **mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.**

Benedicto XVI Verbum Domini. Párr. 87



Hermanitas del Cordero

*A la Escuela de la Palabra de Dios*



*Si alguno me ama, guardará mi Palabra,  
y mi Padre le amará, y vendremos a él, y  
haremos morada en él.*

Juan 14, 23

*La luz del Evangelio para mi vida,  
“Hoy”*

A partir del lunes puede meditar el evangelio del domingo siguiente:



*“Sentados a los pies del Señor”,  
escuchémosle. Empecemos a  
aprender el Evangelio de  
memoria, con el corazón,  
“comamos la Palabra”, “el  
Libro”, dice la Escritura (Ez 2,  
Ap 10). Es decir:*

***“Manduguemos el  
Evangelio”***

*Repitiendo indefinidamente cada  
versículo, la Palabra de Dios que nos crea y nos recrea  
ahora, mendiguemos la Luz y el Fuego del Espíritu y  
preguntémosle:*

**“¿Quién eres Tú Señor?”**

Cada día el Evangelio nos dice, nos revela quién  
es JESÚS:

“Te adoro, Jesús, a ti que me revelas... que eres...  
que haces... que das...”

**“¿Quién soy Yo?”**

¿Qué me revela este Evangelio  
sobre el corazón del hombre, sobre mi propio  
corazón?

**“¿Señor, qué quieres que haga?”**

La luz del Evangelio viene a salvarme, a  
iluminarme, a curarme, a recrearme.

¿Qué cura esta Palabra en nosotros HOY? ¿A qué  
me llama el Espíritu Santo? ¿A qué paso de  
conversión?

Con esta luz ¿qué perdón puedo pedir?

Ofrezcámonos a la curación, a la recreación que  
Dios quiere operar en mí, en cada uno.

El don de Dios HOY para que yo lo entregue al  
mundo: ¿Qué luz? ¿Qué caridad puedo transmitir  
reflejando esta luz?

**La Escuela de la Palabra:**

- Se inicia con un Himno.
- Lectura del Evangelio del domingo.
- Manducación conjunta proclamada y cantada.
- Veinte minutos de adoración.
- Ecos bíblicos espontáneos:  
*la Palabra ilumina la Palabra.*  
(El eje tomado: frase en negrita)
- Canto al Espíritu Santo.
- Compartimos el fruto de la oración con el  
evangelio, **con claridad y sencillez.**  
(Recalcando la **llamada personal** escuchada.)
- Finalizamos con la oración de Completas.